

# V Domingo de Pascua

## Evangelio

Jn 14,1-12

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.

En la casa de mi Padre hay muchas estancias;

si no fuera así, ¿os lo habría dicho que voy a prepararos un sitio?

Cuando vaya y os prepare un sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino”.

Tomás le dice: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”.

Jesús le responde: “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”.

Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”.

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’?

¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia.

El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras.

Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores.

Porque yo me voy al Padre».

*Esta semana  
pedimos por ...*

LOS NIÑOS QUE ESTE MES  
DE MAYO RECIBIRÁN POR  
PRIMERA VEZ A JESÚS  
EUCARISTÍA

## Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«El Evangelio de este domingo propone un doble mandamiento sobre la fe: creer en Dios y creer en Jesús. En efecto, el Señor dice a sus discípulos: "Creed en Dios y creed también en mí". No son dos actos separados, sino un único acto de fe, la plena adhesión a la salvación llevada a cabo por Dios Padre mediante su Hijo unigénito. El Nuevo Testamento puso fin a la invisibilidad del Padre. Dios mostró su rostro, como confirma la respuesta de Jesús al apóstol Felipe: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre". **El Hijo de Dios**, con su encarnación, muerte y resurrección, nos libró de la esclavitud del pecado para darnos la libertad de los hijos de Dios, y **nos dio a conocer el rostro de Dios, que es amor: Dios se puede ver, es visible en Cristo.** [...] San Agustín afirma que "era necesario que Jesús dijese: 'Yo soy el camino, la verdad y la vida', porque una vez conocido el camino faltaba por conocer la meta", y **la meta es el Padre.** Para los cristianos, para cada uno de nosotros, por tanto, el camino al Padre es dejarse guiar por Jesús, por su palabra de Verdad, y acoger el don de su Vida. Hagamos nuestra la invitación de san Buenaventura: "Abre, por tanto, los ojos, tiende el oído espiritual, abre tus labios y dispón tu corazón, para que en todas las criaturas puedas ver, escuchar, alabar, amar, venerar, glorificar y honrar a tu Dios"».

Benedicto XVI. *Regina Coeli* (22/05/2011))



2

«Nuestros conocimientos son ahora parciales, hasta que se cumpla lo que es perfecto. Y para que nos hagamos capaces de alcanzarlo, **él, que era igual al Padre en la forma de Dios, se hizo semejante a nosotros en la forma de siervo**, para reformarnos a semejanza de Dios: y, convertido en hijo del hombre –él, que era único Hijo de Dios–, convirtió a muchos hijos de los hombres en hijos de Dios; y, habiendo alimentado a aquellos siervos con su forma visible de siervo, los hizo libres para que contemplasen la forma de Dios. [...]

Pues él y el Padre son una misma cosa: y quien lo ve a él ve también al Padre. De modo que el Señor, Dios de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Volviendo a nosotros, nos mostrará su rostro; y nos salvaremos y quedaremos saciados».

San Agustín. *Sermon 144*

3

«Caminemos intrépidamente hacia nuestro Redentor, Jesús; caminemos intrépidamente hacia aquella asamblea de los santos, hacia aquella reunión de los justos. Pues nos encaminaremos al encuentro con nuestros padres, al encuentro con los preceptores de nuestra fe: y si tal vez no podemos exhibir obras, que la fe venga en ayuda nuestra y la heredad nos defienda. [...] Pero me objetarás que hablaba únicamente a los discípulos, que sólo a ellos les prometió las muchas estancias. Entonces, ¿es que sólo las preparaba para los Once? ¿Y cómo se cumplirá aquello de que vendrán de todas partes y se sentarán en el reino de Dios? ¿Es que podemos dudar de la eficacia de la voluntad divina? Pero, en Cristo, querer y hacer son una misma cosa. Seguidamente les señaló el camino, les indicó el sitio, diciendo: “*Y donde yo voy, ya sabéis el camino*”. **El lugar: junto al Padre; el camino: Cristo**, como él mismo dijo: “*Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí*”.

Adentrémonos por este camino, mantengamos la verdad, vayamos tras la vida. Es camino que conduce, verdad que confirma, vida que se entrega. Y para que conozcamos sus verdaderos planes, al final del discurso añade: “*Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria*”. [...] Te seguimos, Señor Jesús; pero llámanos para que podamos seguirte, ya que sin ti nadie puede subir. **Porque tú eres el camino, la verdad, la vida, la posibilidad, la fe, el premio**. Recibe a lostuyos como el camino, confírmalos como la verdad, vivifícalos como la vida».

San Ambrosio de Milán. *Tratado sobre el bien de la muerte*

4

“*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14, 6)

«Maestro, tus palabras eran a veces enigmáticas y apenas dejaban entrever el misterio de tu Persona. Pero ahora hablas paladinamente, cuando lo que va a venir sobre Ti intentará ocultar la realidad de lo que eres. Ahora, cuando se le va a conceder por una hora el poder a las tinieblas, brilla más esplendorosa tu luz. Cuando vas a morir, nos dices que **eres la vida**, para que no perdamos la esperanza. Cuando te van a condenar por seductor, nos dices que **eres la verdad** por la cual va a preguntar Pilato dentro de unas horas. Y cuando se acaba tu peregrinación por esta tierra, nos dices que no **eres** el caminante (aunque has caminado tanto y vienes de tan lejos), sino **el camino**. Todos los demás son senderos tortuosos por donde se perderían indefectiblemente nuestros pasos. Aunque no supiéramos la meta final, nos bastaría caminar por Ti para encontrar la verdad y llenarnos gozosamente de tu vida».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

## **Al terminar la oración...**

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.  
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.  
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.